

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El uso del semblante en la práctica analítica

Rúbrica: clínica. Integrantes: Lorena Beloso, Micaela Parici, Matias Gonzalez.

Más uno: Oscar Zack.

¿Qué semblante para el analista?

Marisol Fullana

La experiencia analítica es una experiencia para vivir mejor, por medio de la construcción de un saber, sostenida en amor de transferencia, donde la pulsión se manifiesta en el recorrido.

Siendo además, la experiencia analítica orientada por lo real, me pregunto: ¿cuáles son los semblantes de los que debe servirse el analista para producir efectos en lo real? ¿Qué implica que el analista ocupe el lugar de objeto? ¿Qué relación al saber establece el analista?

Miller nos dice que el semblante es operativo, “es una categoría que nos permite reunir frente a lo real, lo simbólico y lo imaginario”.¹ El semblante es producto articulado de un discurso, y es a partir del acto y la interpretación que en ocasiones puede tocarse un real, y cuando eso se hace, el analista ocupa el lugar que le concierne haciendo uso del semblante que conviene.

Pero ¿de qué semblante se trata? Miller nos regala una preciosa metáfora, nos dice “hay una ropa que no hay que comprar, y que no hay que dejarse regalar, el vestido del sujeto supuesto saber”.²

¹ Miller, J.-A., “El analista y los semblantes”, en *Conferencias porteñas*, tomo 2, Paidós, Bs. As., 2009, p. 117.

² *Ibíd.*, p. 121.

El semblante de saber es un hecho de estructura en la experiencia analítica, la invitación a la asociación libre supone de entrada la suposición de un saber, “eso quiere decir algo”, la asociación libre produce el sujeto supuesto saber, en tanto efecto de significación de significación.

Miller advierte, que para acceder a algo del saber hay que dejarse engañar, dejarse engañar que hay un sujeto que sabe, que hay quien domina ese saber inconsciente.

No se trata entonces de la infatuación del analista, en tanto el se identifica con el sujeto supuesto saber. Este último, hay que pensarlo como una equivocación necesaria, que funcione como motor de la cura, de esta manera “el engaño del SsS consiste en restablecer al sujeto en el lugar mismo donde no tiene nada que hacer, en el lugar donde hay una hiancia, donde hay ese agujero en el saber”.³

Podemos pensar entonces la posición del analista en relación al semblante de saber, pero podemos pensar también como se pone en juego la dimensión de objeto.

Respecto a esto, Miller aclara en “El analista y los semblantes” que la expresión el analista como semblante de objeto es un error, porque remite a pensar el objeto como sustancia, de la cual habría un semblante, siendo que es el objeto mismo el que es un semblante.

Para pensar la dimensión de objeto, podemos tomar lo que Lacan plantea en su Seminario 8 “La transferencia”, donde toma la atracción de Alcibíades hacia Sócrates para hablarnos del agalma, y lo toma como modelo metafórico de la relación con el analista.

El agalma aparece entonces como un objeto en el interior, objeto precioso que Sócrates rechaza poseer, mientras que el analista sabe que no lo tiene y encarna esa ilusión. Ese objeto extimo es encarnado por el analista, y es por el pasaje por el Otro, que el sujeto se encuentra con el objeto.

Otra escansión en la dirección a pensar el analista como figura de lo real, es el *Seminario 11*. Allí Lacan se pregunta qué es lo que funda al psicoanálisis como praxis, y afirma que es lo que da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico. Es bajo transferencia, que el analizante puede circunscribir algo de lo real, y encontrar un nuevo hacer con eso.

Otro momento de la enseñanza de Lacan que nos permite pensar el lugar del analista a partir del objeto *a*, es el *Seminario 17*.

Allí Lacan ubica cuatro discursos, cada uno de los cuales tiene un dominante, que pone en marcha el mismo.

³ *Ibíd.*, p. 120.

Uno de tales discursos es el discurso del analista, quien esta como dominante allí es el objeto *a*. el analista ocupa el lugar de objeto y esto genera las condiciones para formar parte del concepto de inconsciente

J.-A. Miller, tomando la ultima enseñanza de Lacan, ubica la tarea del psicoanalista como la de perturbar la defensa contra lo real, “la defensa califica de manera electiva la relación subjetiva con lo real”.⁴ El analista aparece entonces importunando la defensa, permitiendo que el analizante invente un nuevo modo de abordar lo real, que sea más soportable.

⁴ Miller, J.-A. “Perturbar la defensa”, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2014, p. 51.